

LA INTEGRACIÓN DE LAS ARTES: UN INTENTO DE DEFINICIÓN

Miguel A. Rocha Fernández *

El autor muestra el mundo artístico como un puzle donde cada pieza se relaciona con las cercanas pero al mismo tiempo tiene sus propias características. La realidad se convierte en un gran teatro multisensorial en el que el espectador forma parte del todo. Utilizando sus propias palabras, una vez más la experiencia, la realidad, sumerge constantemente al individuo en un mundo integrado, asistamos a este viaje al interior de este modo de entender la educación.

Si estuviéramos en Oriente, les propondría la imagen de un monje budista en un estado profundo de meditación. La mente del monje, a través de este modo de percepción, comienza a liberarse de los límites, formas y contenedores de las ideas con los que normalmente tratamos de entender el mundo, y, así, éstas comienzan a circular libremente dando lugar a nuevas formas de adentrarse en la realidad, un estado de percepción del yo y su entorno sin contradicciones, en consonancia con la armonía que gobierna la naturaleza, una perfecta visión de la totalidad sin incoherencias.

Pero la herencia de la cultura y civilización orientales queda muy lejos de nuestra historia y realidad y, salvo en nuestros místicos, no hay en occidente experiencias de plenitud donde todo cobre sentido y, en contacto con la divinidad, desaparezcan las preguntas. El pequeño hombre de las grandes y pequeñas historias cotidianas ha nacido limitado y lleno de imperfecciones, pero con ansias de entender el mundo que le tocara vivir. Gran parte de la evolución de nuestra civilización ha estado dirigida por esa constante e irresistible voluntad de saber sobre el

mundo. Con una mente no entrenada para asumir las totalidades contradictorias y paradójicas, en los albores de las ciencias del conocimiento, el camino elegido fue el de ir parcelando la realidad, delimitándola para hacer accesible su estudio objetivo. Y llegamos, de este modo, a una concepción científica del saber y la investigación que se ha constituido, hasta entrado este siglo, en el paradigma positivista, aquel en el que la realidad es entendida como algo único, tangible y fragmentable.

Esta visión ha llegado a filtrarse tanto en nuestra forma de comprender el mundo que cualquier aspecto de la vida cotidiana suele estar mediatizado de una u otra forma por este paradigma, punto de vista en el que aún hoy están sumergidos gran parte de nuestros modos de enseñar.

Las artes también han quedado sujetas, en mayor o menor medida, a este tipo de conformación del conocimiento y modo de acceso a él. La tradición que ha llegado a nuestro siglo es la academicista. El arte ha estado influido por la presencia de las Academias que se encargaban en todo momento de delimitar y establecer con rigor las manifestaciones artísticas

de su tiempo. Cada arte poseía un código específico, una forma de comportarse y unos resultados esperables. La clasificación histórica, estilística, por géneros y subgéneros, llegó a ser una especie de ley que condicionó el arte durante un amplio periodo. Podríamos así llegar a proponer una visión histórica del arte basada en el constante ajuste y desajuste de las normas. La realidad puesta de manifiesto por los artistas desafiaba siempre a los académicos, obligándolos a remodelar los límites trazados una y otra vez. Los grandes descubrimientos en arte eran los que más cuestionaban el límite en sí mismo.

En pleno siglo XX, este panorama comienza a cambiar y, hoy en día, gran parte de la sociedad avanzada ha asumido una visión del mundo bastante distinta. La ciencia, por ejemplo, ha dejado el paradigma positivista al descubrir que sus principios ya no son válidos para explicar la complejidad de los fenómenos que en la actualidad son objeto de estudio. Podríamos hablar ahora de un paradigma naturalista en donde no se asume una, sino múltiples realidades que funcionan como un todo. Se trata de una especie de visión ecológica: un complejo sistema de entidades interdependientes en constante evolución de las cuales nosotros somos inevitablemente parte.

Las artes han abandonado también el modelo academicista y ahora quedan sujetas, tan sólo, a las leyes del mercado, un ecosistema ciertamente salvaje y duro, pero mucho más facilitador de expresión libre. El artista romántico inicia la negación de los cánones estéticos convencionales y abre una vía, en la que aún hoy segui-

* Maestro de Primaria especialista en Educación Artística e Inglés. Director y ponente en diferentes cursos en E.A.

mos, de abierta exploración e, incluso, subversión de los límites conocidos. Y, nuevamente, han surgido momentos de esplendor creativo y profusión vanguardista.

La integración de las artes, como concepto, pertenece más bien a esta segunda realidad, sintoniza en mayor medida con el paradigma ecológico o con el entendimiento contemporáneo de las artes. El espíritu integrador es aquel capaz de desprenderse/desinhibirse de los límites establecidos, de las etiquetas y encajonamientos heredados para poder bucear en nuevos conceptos e interrelaciones. La integración nos permitirá andar sin corsés de ningún tipo, para ser más libres a la hora de decidir cuál deseáramos llevar puesto, quizá alguno aún sin nombre o uno hecho perfectamente a la medida.

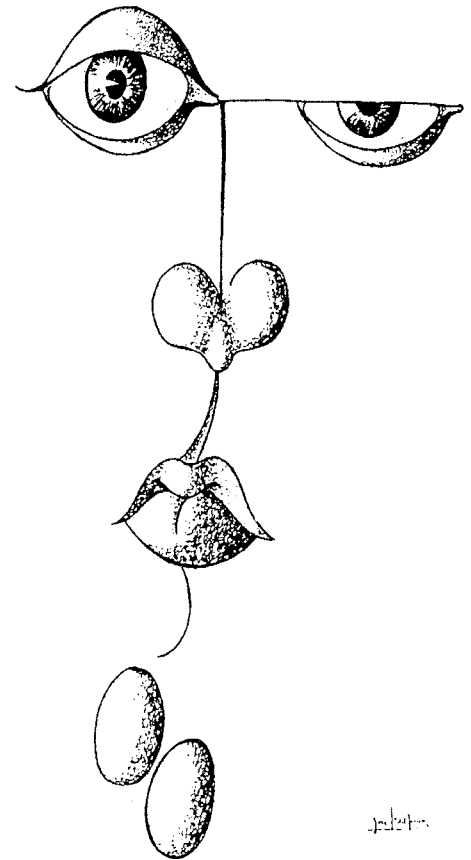
La mejor forma de adentrarnos y clarificar la idea de integración es a través de la imagen de un rompecabezas. A la luz de esta metáfora escuchemos por un momento la definición de integración que nos da el diccionario: construir las partes de un todo, completar un todo con las partes que faltaban. Quizá, el todo sean las artes o el Arte (con mayúsculas), y cada una de sus partes, cada una de las diversas disciplinas artísticas. Pero...¿qué tipo de rompecabezas es el que vamos a construir?, ¿cuál es la verdadera naturaleza de cada pieza?, ¿qué tipo de ensamblajes y soldaduras permiten la integración?... A continuación pretendo contestar a estas preguntas dejando así plasmada una extensa radiografía de lo que se puede entender por integración de las artes y que tiene en sí misma, como tal definición, claras consecuencias educativas.

El primer elemento que debemos considerar en nuestro rompecabezas es el que atañe al soporte mismo sobre el que compondremos las piezas, la base que subyace y es común a todas ellas. Se trata también de la cola que, al final del montaje, es extendida sobre el puzzle para terminar de solidificar su soldadura. Se trataría de aquel aspecto común a todas las artes, aquel que indiferenciadamente es de la misma naturaleza en cualquier disciplina artística y, sin el cual, ninguna tendría sentido. Si algo nos permite la integración de las artes es una especie de desenfoque por el que podamos,

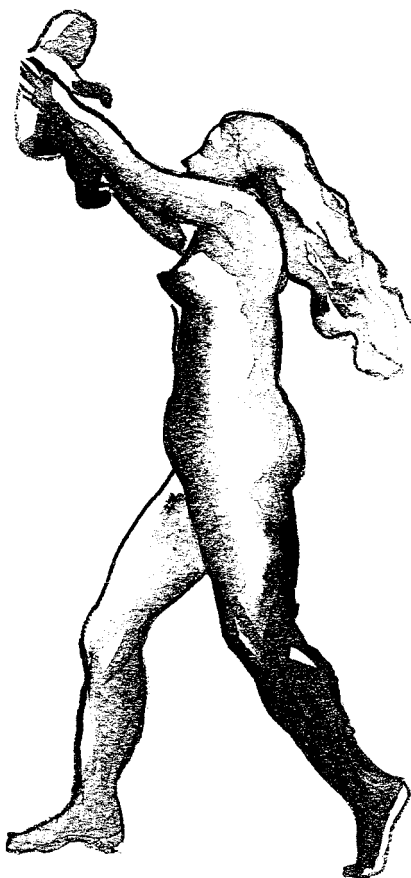
por un momento, dejar de ver los medios utilizados por cada disciplina artística (la luz y el color, el sonido, el movimiento...) para entender que lo común a todas ellas es el mismo ansia de crear. **Educativamente, integrar las artes significa centrar nuestra atención en el proceso de creación en sí mismo.** Cualquier artista, sea pintor, escultor, poeta, coreógrafo... viaja por procesos que atañen al acto mismo de crear y que son comunes a cualquier arte. En medio de todos estos procesos debemos situar al alumno para que sea capaz de conectar con sus propios temas, ideas e intereses y darles una forma que pueda ser comunicada. Esto permite al maestro trabajar sobre la creatividad, la identidad personal y las formas de comunicación, aspectos esenciales en cualquier hecho educativo. Lo importante, en esta primera acepción de integración, es el contenido y los procesos que lo han configurado y no la forma.

Un segundo aspecto prioritario en el que debiera basarse la integración de las artes atañe a las estructuras compositivas comunes a las distintas disciplinas. Es el tipo de integración que atiende a la forma y que a veces prefiero llamar **estructural**. Cada arte, desde un punto de vista tradicional trabaja con un medio/material que le es esencial. Estos medios se diversifican y organizan de modos diversos teniendo cada uno su propio código o gramática. Asimismo, todas las disciplinas artísticas cuentan con diferentes leyes de composición que intentan permitir sacar el mayor partido posible a las posibilidades de cada material. Por ejemplo, en el caso de la música, tendríamos una gramática determinada por el sonido, que explica el comportamiento de sus cualidades (timbre, duración, intensidad, altura...) y que las analiza tanto paradigmática como sintagmáticamente. El uso de la gramática viene dado por tratados de composición de lo más diversos, donde siempre aparecerán temas de forma y estilo, como por ejemplo la relación entre tensión/relajación y el contraste como modo de captar la atención y mantener el interés en una obra, y todo ello conseguido a través del sonido.

Cada disciplina posee un material



“Gran parte de la evolución de nuestra civilización ha estado dirigido por esa constante e irresistible voluntad de saber sobre el mundo.”



M^{te} CARMEN MOGOLLOS

“Hemos llegado a una concepción científica del saber y la investigación, en el que la realidad es entendida como algo único, tangible y fragmentable.”

que le es más propio y significativo: la luz (mirada) en la pintura, el volumen y su contrario, el vacío, en la escultura, la acción en el teatro, el cuerpo en la danza,... Y todos ellos a su vez estarán condicionados por parámetros como el espacio, el tiempo, el poder de evocación (denotación/connotación), el movimiento y el reposo...

Estas estructuras propias de cada arte tienen aspectos comunes entre sí. Es como si, por momentos, las piezas de un rompecabezas tuvieran la propiedad de solaparse. Otra idea que puede ayudarnos a explicar esta forma de integración es su comparación con el concepto de intersección en la teoría de conjuntos: cada arte es un conjunto que, en parte, tiene zonas comunes con otros conjuntos/artes.

De este modo, temas como la línea y el punto, la repetición, la variación, la anomalía, la gradación, el contraste, la textura, el azar, la simetría, el ritmo, etc... son comunes a todas las artes y son los que a largo plazo nos darían un tratado de composición que no sólo dejaría traslucir aquellos solapamientos de los códigos propios de cada una, sino que elicitaría aspectos coincidentes en todas las artes como forma, estilo, intención...

Este tipo de integración no es tan pleno como el anterior dado que será, a veces, parcial y no siempre coincidirán en los mismos temas, todas las artes. Por ello, un tercer tipo de integración sería precisamente la que no integra, la que es capaz de **preservar la identidad de cada disciplina artística desde su tradición histórica, dentro de una aproximación integradora al arte**. Dicho de otro modo, a veces no podremos modificar la silueta de la pieza de nuestro rompecabezas, ni forzar con calzador su posición en la totalidad. Integrar significa también abrir un diálogo que permita ver no sólo lo común a las artes sino también lo peculiar de cada una de ellas.

Otra noción que debemos incluir como sinónimo de integración es la de complementariedad. En gran medida, los lenguajes artísticos son complementarios entre sí. Si pensamos en el ideal de la obra de arte total a través de la historia, veríamos como éste no ha sido nunca posible sin la concurrencia de las distintas

artes. La Ópera, el Kabuki, el Auto Sacramental, no son posibles con la desnuda armazón teatral, el texto puede ser desvelado de forma significativamente distinta con el auxilio de la música y la expresión escénica, enriquecida con el movimiento coreografiado y el uso de los recursos visuales. Así, aún cuando cada una de las artes llega a mantener su idiosincrasia y personalidad, todas trabajan conjuntamente para enriquecer la idea/mensaje que debe ser transmitida. Las artes mantienen un diálogo muy peculiar basado en la complementariedad.

La integración debe entenderse en este sentido como un modo en el que las artes cooperan entre sí para hacer surgir algo que no hubiera sido posible a cada una por separado. Se trata de un diálogo basado en la verdadera esencia de la escucha a las motivaciones que han dado forma y gestado el mensaje, dando una respuesta única a cada hecho artístico. Este tipo de integración es la que vivimos cotidianamente como cooperación o trabajo en equipo. Cuando nos unimos, cada quien aporta su mejor faceta para alcanzar algo imposible de ser realizado por una sola persona.

“Cada arte tiene sus propios rasgos distintivos, su historia, su cuerpo de conocimientos, su disciplina y productos artísticos. Cada una tiene también una experiencia artística propia que es a la vez diferente de y complementaria al resto de las artes” (Consejo Nacional del Currículum, H.M.S.O., Agosto, 1991, Reino Unido).

Una quinta noción de integración sería la que permite favorecer el intercambio de estímulos entre las distintas artes como motivación/inspiración para crear y recrear o transferir. Así lo plantean Blom y Chaplin: *“Todas las formas artísticas trabajan con la abstracción, forma, estilo e intención pero la esencia que hace única cada disciplina deriva del medio utilizado, una esencia que no puede ser capturada en ningún otro medio. Sin embargo, muchas facetas de un arte pueden ser usadas como estímulo para otras”* (Dance books, 1988).

Volviendo a nuestra comparación del rompecabezas, podríamos explicar esta concepción de la integración como aquella situación en la que, al colocar una pieza, el nuevo contorno

que aparece sugeriría de inmediato la siguiente pieza que se debe colocar. Este tipo de diálogo entre las artes es constante en la historia. La ópera se puede inspirar en textos literarios, la música en un cuadro, una danza puede surgir de una escultura... y, a veces, incluso, una pintura puede inspirar otra pintura como ha sucedido repetidas veces con Las Meninas de Velázquez.

De lo que se trataría es de escoger una obra de arte cualquiera o un motivo artístico en alguna disciplina y tomarlo como punto de partida inicial para crear algo nuevo o recrear la misma idea en un medio distinto, lo que podríamos llamar transferencia de un código artístico a otro. Un cuento puede inspirar un dibujo, y el dibujo una música y ésta sugerir una danza y así sucesivamente.

Gran número de experiencias en este sentido han sido constantes en la educación y suelen ser práctica generalizada en cualquier docente que pretende mostrar una visión integradora de las artes.

Una de las últimas definiciones de integración que daré, aunque, quizá, deba ser la primera, es aquella que se refiere al ámbito de la percepción, aquella que insiste en un trabajo centrado en el ver, observar, oír, sentir, percibir, que se inclina no tanto sobre la exploración productiva y expresiva sino más bien insiste en la necesidad de percibir ante todo. Al hacerlo, **trata de ver el mundo como totalidad**, como coincidencias sorprendentes de distintos lenguajes, como una constante superposición de estímulos de distinta naturaleza, no permitiendo al individuo orientar su atención en una sola dirección sino demandando la utilización de todos sus sentidos, cuerpo e intuición para disfrutar de la policromía de cada experiencia, de las constantes sinestesias y entrecruzamientos en los que diariamente estamos inmersos. Esta actitud vital no sólo es un rico caldo de cultivo para generar posteriormente obras de arte también ricas, sino una gran herramienta a la hora de percibir las propias obras de arte.

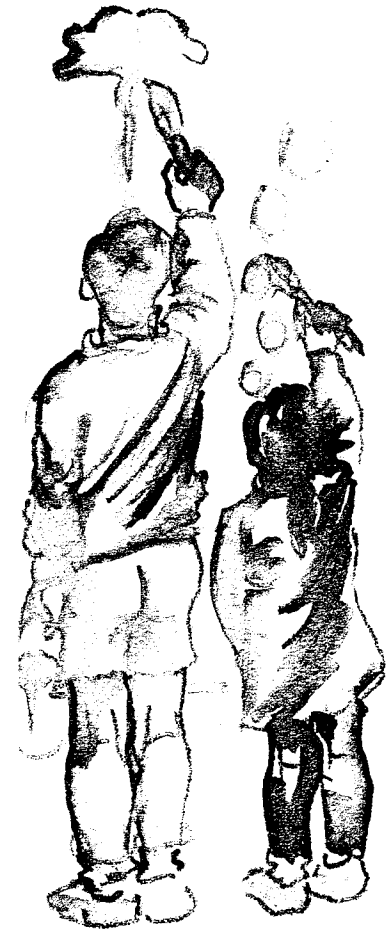
Si atendiéramos a nuestra vida cotidiana veríamos que nada o casi nada se produce de forma unívoca. La realidad nunca se vive por asignaturas.

Nada nos pide hacernos sordos para sólo ver, o quedarnos ciegos para sólo oler... Inevitablemente la realidad nos brinda experiencias multisensoriales. Por ejemplo, la cocina, llamada por muchos un arte, es una delicada combinación de sabores, texturas, colores... que están en estrecha y constante interdependencia.. Si vamos de compra al mercado, podremos inmediatamente sentirnos inmersos en un mundo interdisciplinar: colores, sabores, llamadas de vendedores... Todo se convierte en una especie de gran teatro multisensorial en el que el espectador es parte activa de la pieza. Muchos de nuestros alumnos asistirán con regularidad a la Santa Misa del domingo, en ella, la música, el poder de la palabra, la ritualización de los movimientos y el gesto, la imagería impactante, las flores y el incienso, la podrían convertir en un espectáculo perfecto. Una vez más la experiencia, la realidad, sumerge constantemente al individuo en un mundo integrado. Un mundo al que el hombre ha pertenecido siempre y al que de forma esencial/elemental siempre ha estado conectado y ha venerado. No hace falta más que evocar cualquier ritual aborigen de cualquier punto del planeta para observar que dichas ceremonias son también una inextricable soldadura de olores, pinturas, músicas, máscaras, etc... Tan sólo el hombre culto, civilizado y occidental ha caído en la esquizofrenia de fragmentar su percepción de la realidad.

Por ello, integrar las artes significa también contribuir a recuperar modos esenciales de percepción del mundo y de las artes que tienen que ver con la superposición de lenguajes comunicativos diversos. Se trataría de entender el mundo como un constante puzzle armado, percibir nuestras experiencias como un permanente e inevitable ensamblaje de las más variopintas e inesperadas piezas, ser capaz de ver al mismo tiempo las piezas y el puzzle.

Podríamos concluir con este intento de definición, centrándonos en el propio contorno de cada pieza de nuestro rompecabezas, prestando atención no al puzzle ni a la superficie de la pieza sino a su silueta misma. Hablaríamos, así, de **integración como aquel modo de trabajar en arte que se basa en la exploración**

“La tradición que ha llegado a nuestro siglo es la academicista.”



M^{ra} CARMEN MOGOLLOS

“Ahora podríamos hablar de un paradigma naturalista, una especie de visión ecológica.”

“Integrar las artes significa centrar nuestra atención en el proceso de creación.”



M^{ra} CARMEN MOGOLLOS

“Integrar también significa abrir un diálogo que permita ver no solo lo común a las artes, sino también lo peculiar de cada una de ellas.”

del límite como forma de explicar lo peculiar y común en las distintas artes. Yo, personalmente, pondría una pedagogía del límite, un tema con variaciones sobre lo que Eugenio Trías ha denominado la lógica del límite.

Gran parte de lo que el arte es en la actualidad surge de la permanente exploración de lo que es cada cosa, en nuestro caso, cada arte. Ha habido por parte de los genios del arte un desafío al límite, un viajar por las zonas fronterizas, llegando a invadir en muchas ocasiones lo que otros, escandalizados, llamaban territorios prohibidos. De esa forma, las aduanas estaban en constante redefinición y en algunos casos desaparecían dando lugar a una nueva fluidez en el diálogo de las artes, a un continuum artístico.

La literatura es un claro exponente de esta tendencia. Valle Inclán, por ejemplo, convertía sus novelas en poesía y su teatro en novela. Veamos, por otra parte, el siguiente comentario que Ángel Valbuena Prat hace en la revista vanguardista *La Rosa de los Vientos* en 1927 con referencia al 1^{er} centenario de la muerte de Beethoven: *“Las artes quieren volver a sus límites, pero sólo se acercan. En el XIX, Wagner hizo de la música, poesía; los rusos, pintura. La pintura a su vez se esfumó en música: Monet. - Hoy la pintura linda con la escultura- cubismo - y la música con la danza - Stravinsky, Ravel. Beethoven, a pesar de su primer período mozartiano, y su segundo romántico, es esencialmente un clásico; el gran constructor de sinfonías y cuartetos. Llamando clacisismo a la expresión serena de la belleza por los medios propios de un arte, Beethoven realiza este ideal con una música, exclusivamente música - aunque se propusiera otra cosa: en arte no importan las intenciones. - La Quinta Sinfonía da la mano al templo dórico - la música a su hermana en el espacio: la arquitectura. Sin llegar a esto cabe una música-danza: la de Mozart, la de Gluck. Mozart es el músico de hoy.”*

Lo cierto es que el artista siempre ha tenido el anhelo de explorar los verdaderos límites de su arte, hallando en muchas ocasiones respuestas en la integración. Lenguajes ya institucionalizados del arte contemporáneo como la instalación o el “*happening*” son netamente integradores.

Es este el camino, el de la explora-

ción del límite, el que permitiría avanzar hacia las nuevas formas de comunicación que nos pueda deparar el futuro y que desde el punto de vista pedagógico son de extrema importancia para permitir al niño expresarse con libertad y visión de futuro, dejando el maestro a un lado sus juicios estéticos heredados y la voluntad de convertir al alumno en repetidor de lo ya creado.

Una de las comparaciones que más me gustan para aclarar este concepto de pedagogía del límite está tomada de la léxico-semántica. Cualquier referente tiene un significante y significado que tratan de delimitarlo. Esta es la tarea de un diccionario. En cualquier definición que éste nos dé suele resultar muy claro, de todo el campo semántico que abarque la palabra, su centro, por decirlo de otro modo, su prototipo o estereotipo. Si yo cogiera la palabra pájaro, todos inmediatamente imaginaríamos a un animalito volador, ágil y de buen canto que hace las delicias de compositores. Pensaríamos en el gorrión, la golondrina, el tordo o el canario. Sin embargo, también debe incluirse bajo este término al pájaro bobo, una especie de gran pingüino patoso que no vuela y que más bien grazna en vez de cantar. Probablemente, el pájaro bobo se encuentra más cerca del límite en el que se agota el campo semántico pájaro, y, como tal, nos hace cuestionar mucho más, los rasgos esenciales e inherentes a dicho concepto.

Podría decir que, al menos en mi caso, ésta es también una actitud vital. El tratar de comprender qué es qué y, como un funambulista, andar sobre el borde mismo de los límites. Gran parte de nuestro crecimiento personal es el resultado de explorar que es el bien o el mal, dónde empieza el amor y termina la amistad, dónde están los límites entre la bondad y la ñoñería...

Esto mismo sucede en arte. Cualquier artista explora siempre los límites de aquel territorio que se supone que le pertenece y, al remodelar dicha frontera, se hace cada vez más evidente la gran posibilidad de descubrir nuevas soluciones y hallazgos fructíferos en este modo de integración.

Finalmente, para completar la definición de **integración** se debe recurrir al **sinónimo globalización/interdisciplinariedad**. Este

concepto creo que no merece ser explicado, ya que nuestras escuelas se han tenido que enfrentar a ese reto desde hace años. Pero sí sería interesante valorar cómo se debe articular en la práctica educativa o de qué forma puede ser entendido. Tan sólo destacaré algunas:

- a) Una globalización basada en los procedimientos en educación artística y que atañería a la primera definición que he propuesto: centrarnos en el proceso creativo para desentrañar y articular desde éste los procedimientos comunes a cualquier disciplina artística. Así, si en general podemos hablar de procedimientos para la obtención de la información, procedimientos para el tratamiento de la información y procedimientos para la comunicación y aplicación de información; ¿cuáles serían sus equivalencias en el área de educación artística? Quizá, los podamos agrupar en tres grandes bloques: procedimientos de búsqueda de la inspiración o motivación para crear, procedimientos para el tratamiento y materialización de dicha idea creativa y procedimientos para la comunicación y ejecución de la obra de arte.
- b) Una globalización basada en los conceptos, que se alinearía de mejor forma con el tipo de integración que he dado en denominar estructural y que permitiría recorrer transversalmente (transdisciplinariedad) conceptos de la gramática de las artes o la composición.
- c) La globalización como un sistema de proyectos que favorezca el trabajo conjunto de las distintas artes, aprovechando sus cualidades de complementariedad: realización de una instalación, de una obra de teatro, de una película...
- d) La globalización en arte trabajada desde el punto de vista de la percepción y en donde el componente más decisivo sería el trabajo de los sentidos: gusto, tacto, olfato, vista, oído, kinestésico y propioceptivo. Incluiría aquí también distintos niveles de percepción: corporal, intuitivo, emocional, etc...
- e) La globalización que se basa en vivencias o experiencias de un individuo, de un grupo de alumnos, o una sociedad. Un modelo que utiliza la experiencia como gran vertebrador de

distintas áreas es el basado en los centros de interés. La eficacia de esta forma de integración estriba en su selección, que debe hacerse con extremo cuidado y rigor. Estos pueden ser extraídos de actividades comunes del grupo de alumnos, o tomando como centros las emociones, ideas, celebraciones del calendario festivo tradicional, temas asociados al ciclo vital (nacimiento, casamiento, cumpleaños..), mitos y leyendas, etc... Debemos tratar de encontrar temas con suficiente peso y significatividad que puedan provocar la total inmersión del alumno en él, para que pueda participar de lleno en los procesos creativos que se generen. Sólo cuando apelamos al alumno como un todo podemos conseguir experiencias elementales en educación artística. De esta forma, las vivencias pueden surgir del mundo exterior pero también de los mundos interiores de los alumnos.

Pues bien, de todo esto tal vez podamos extraer como conclusión la siguiente propuesta de definición al concepto de integración de las artes:

Aproximación al entendimiento y tratamiento educativo del fenómeno artístico en el que se favorezca el trabajo integrado de las artes desde la atención esencial al proceso de creación permitiendo un diálogo entre éstas que facilite su solapamiento estructural y complementariedad sin menoscabo de los rasgos que las identifican por separado, tanto desde el plano expresivo como del de la percepción y en el continuum que conduce de la globalización a la especialización, pasando por la interdisciplinariedad, concibiendo cada disciplina artística como una forma de comunicación en constante evolución y replanteamiento, cuyos límites deben ser permanentemente explorados.

Les propongo un viaje al interior de esta visión de la educación, les invito a adentrarse en ella desde la reflexión y desde la práctica, asumiendo el reto de posicionarse ante esta opción y contribuir a un debate abierto en el que, aún hoy, se encuentra la educación artística.

“Las artes cooperan entre sí para hacer surgir algo que no hubiera sido posible a cada una por separado.”



M^a CARMEN MOGOLLOS

“Muchas facetas de un arte pueden ser usadas como estímulos para otras.”